

# Música y pintura

SERGIO MONTECINO

En la evolución de las artes se comprueba que el artista en mayor o menor medida usa su entendimiento en la aplicación de una concepción para una determinada particularidad (pintura, escultura, poesía, arquitectura, etc.) y está dotado, además, de facultades para experimentar estímulos provenientes de otras artes y que le permiten reaccionar favorablemente frente a mensajes estéticos diversos y a expresarse mediante otras técnicas y especialidades. Mendelssohn, Eric Satie, Schoenberg, Bela Bartok, Schumann, Smetana, etc., nos han legado hermosas láminas dibujadas y pintadas por ellos.

Cabe expresar que el libre despliegue del doble talento artístico se condiciona a la ética de la época correspondiente. Lessing en su obra “Lackoon”, en 1766, separa el arte de la poesía del arte plástico. En los románticos, en cambio, las distintas artes se entremezclan. Un autor, O. Runge, se entusiasma con una “futura unión de la música y la pintura o de los sonidos con los colores”. Una personalidad muy representativa de la época en Alemania es Thomas Hoffmann, maestro en prosa, compositor aficionado y destacado pintor. Durante toda su vida trató de expresar sus alucinaciones en sonidos, poesía y colores. A los doce años sabía improvisar admirablemente en el piano. La época romántica era de gran universalidad artística, en la que se borraron los límites entre las artes y hubo artistas doblemente dotados. Roberto Schumann poseía talento poético-musical y también dibujaba, si bien sin mucho acierto. Existe un dibujo de un viaje a Rusia que hizo con su esposa Clara. Mendelssohn a los doce años fue a Weimar a visitar a Goethe, donde dibuja la casa de Lucas Cranach. Chopin era caricaturista. George Sand relata que oyentes emocionados hasta las lágrimas por su música para piano, se sorprendían cuando de pronto Chopin los hacía reír con sus imitaciones de personajes conocidos.

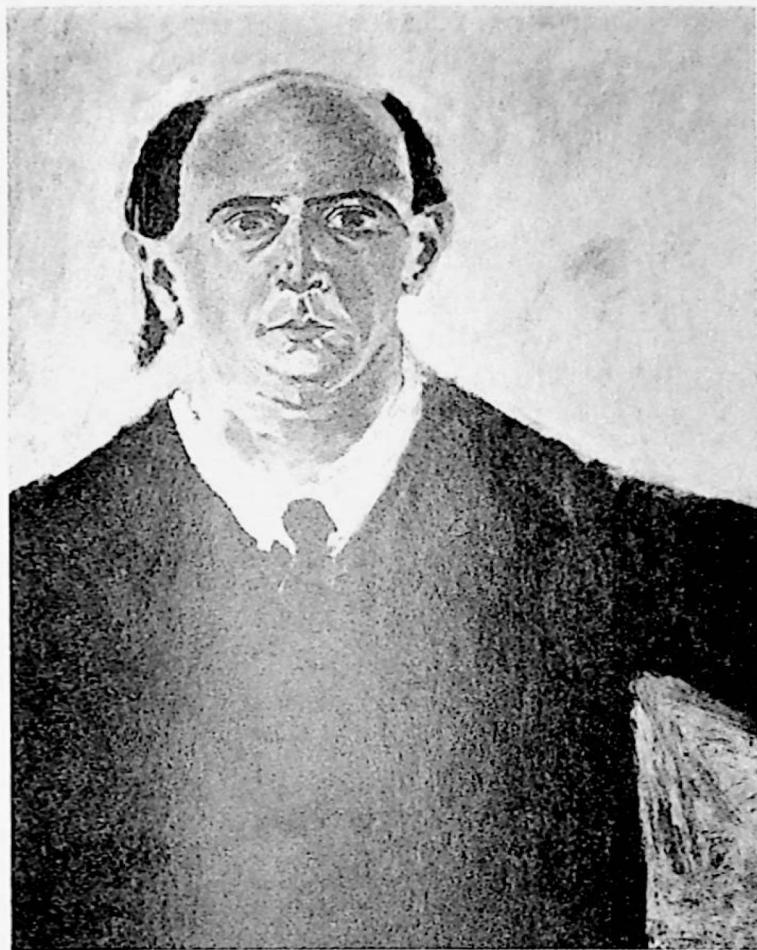


Roberto Schumann, "El Kremlin".

Con Claude Debussy queda demostrado el origen común donde nace el impresionismo de la música y de la pintura. Traduce sus impresiones visuales en "Nuages" o en "L'embarquement pour Cythère" el cuadro de Watteau. Compuso su delicioso "Poisson d'or", dedicado a su hija Chouchou contemplando un grabado chino que tenía pintados dos peces nadando, bajo una rama de sauce. Y su maravillosa Cantata "La demoiselle élue" se inspira en un cuadro del prerrafaelista Dante Gabriel Rossetti, pintor y poeta inglés, y que representa bellamente el retrato de una adolescente ornamentado con un marco floral.

Ferrucio Busoni fue un auténtico talento doble. Quería ser arquitecto, pero por intervención de su padre, quien reconoció en su hijo el eminente talento musical que se manifestaba ya a temprana edad, se decidió por la música. Paul Klee y Kandinsky vacilaron largo tiempo entre pintar o ser músicos. También Schoenberg empezó como pintor y tenía como amigo a Kandinsky. Un doble talento fue George Gershwin. En todos sus viajes le acompañaban el caballete y la caja de pinturas. Stravinsky, amigo de Derain, Picasso, Leger, Chagall, hizo los retratos de Diaghilev y Ramuz.

Cuando Igor Stravinsky estuvo en Santiago, el año 1960, en el mes de agosto para estrenar su obra "Agon" dirigiendo nuestra Orquesta Sinfónica, previo al concierto ofreció una conferencia de prensa. Estuvimos en esa audiencia. Recordamos que al ilustre compositor le



Arnold Schoenberg "Autorretrato".

ARNOLD SCHOENBERG  
"AUTORRETRATO"  
↓ IGOR STRAVINSKY  
"CHARLES RAMUZ"



Igor Stravinsky, "Charles Ramuz".

hicimos la siguiente pregunta: "si en vez de haber sido músico hubiese sido pintor, ¿habría sido un pintor abstracto?" ... De inmediato y con su profunda voz de barítono respondió: "Creo que sí". Y en seguida se explayó en profundas explicaciones para analizar el contenido de algunas de sus obras y de las artes en general, demostrando, de paso, su admiración por la obra de Paul Klee, a quien él y su esposa Verina, destacada pintora, consideraban dentro de la tendencia con mayor afinidad espiritual con ellos. "Klee —expresó— es un pintor de la música, así como yo soy un músico de la pintura". "Hablar de música y pintura son prejuicios", agregó más adelante.

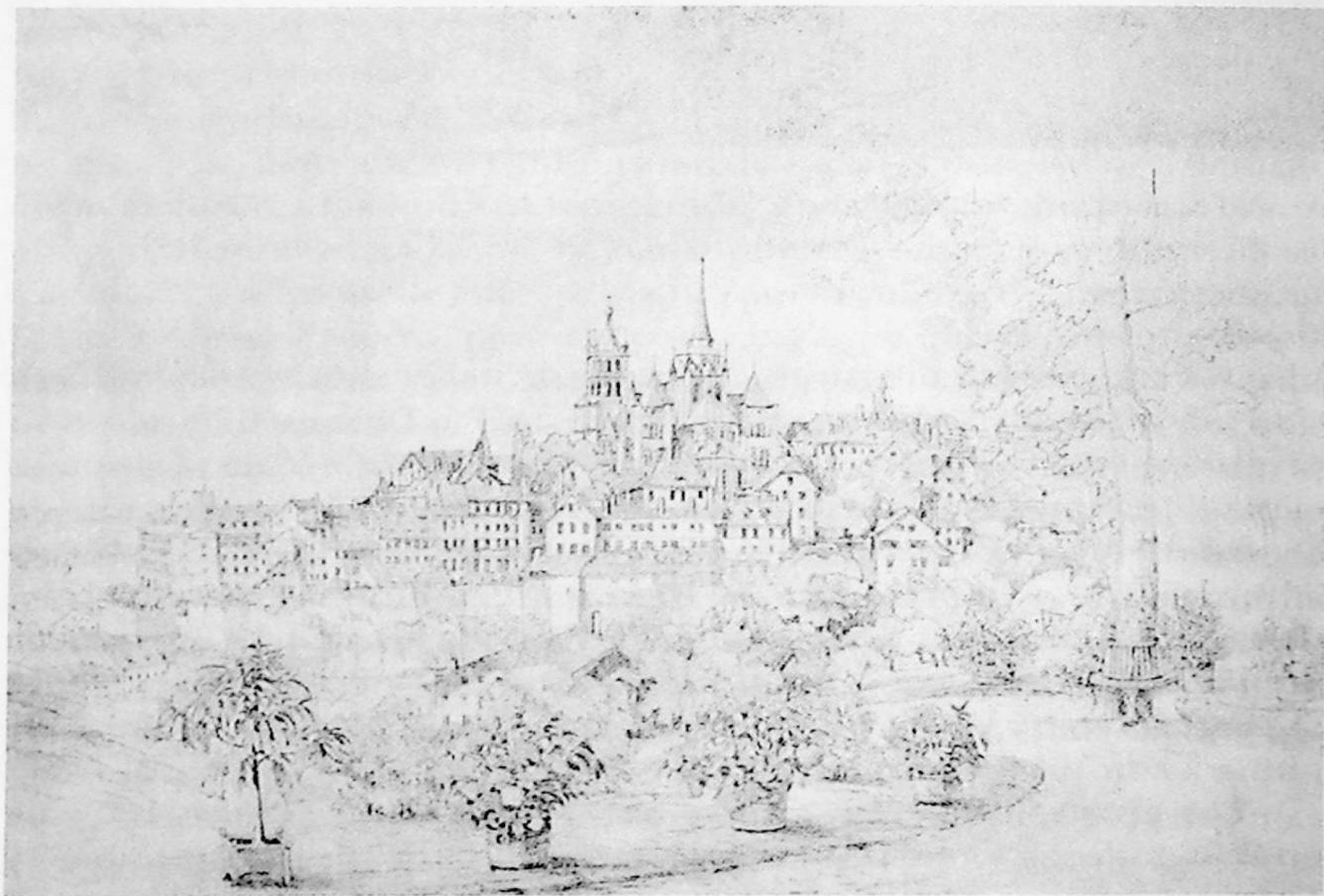
Los artistas que cultivan o se inspiran en obras provenientes de otras manifestaciones son seres dotados de "un corazón sensible" y están capacitados para conmoverse para sus propias creaciones, con las obras provenientes de otros campos de la creación artística. "En pintu-

ra hay que buscar más la sugerión que la descripción tal como lo hace, por otra parte, la música” —escribe Paul Gauguin. Maurice Ravel a su vez declaró “que las artes son una sola y que si él personalmente no practicó la pintura fue simplemente por inhibición”.

Franz Liszt miró al Giotto y a Piero de la Francesca y escribió una obra sobre San Francisco y recurrió a la poesía para componer sus célebres “Sonetos del Petrarca”.

“El Retablo de Colmar” pintado por Matías Gruenwald inspiró a Paul Hindemith para crear su bellísimo “Matías el pintor”, obra capital en la música contemporánea.

Entre nosotros Carlos Isamitt fue un destacado pintor y músico que en ambas artes, pintura y música, compuso obras significativas. “Creador audiovisual”, le llama Urrutia Blondel. Alfonso Letelier escribió “Vitrales de la Anunciación” como música incidental para la obra de Paul Claudel “L’Annonce fait à Marie” y lo hizo inspirándose en los vitrales de la Catedral de Chartre.



Félix Mendelssohn, “La Catedral de Laucanne”.



Ferruccio Busoni, "El pianista D'Albert".

Del mismo modo hay casos inversos. Pintores que pintan temas extraídos de la órbita de las artes musicales, Raoul Dufy, escoge y visualiza escenas de conciertos e intérpretes. Edgar Degas hace otro tanto pintando danzarinas y temas de ballet. Cuadros cuyos temas son "Conciertos campestres", abundan en la producción de los holandeses, de los renacentistas y los pintores románticos. Todos estos ejemplos nos demuestran la afinidad, la mancomunión entre música y pintura. Agreguemos todavía que los términos que se emplean para referirse a ambas especialidades son los mismos. Se habla, por ejemplo, de "paleta orquestal", de estructura, de forma, del "color de la orquesta". Se usan profusamente los términos "matices" "tonos", "volúmenes", "armónias", "dibujo sonoro", etc., para referirse a características de alguna obra en particular.

Sin duda que el ejemplo más notable y popularizado de estas anotaciones que hacemos, es la obra de Modesto Moussorsky "Cuadros de una Exposición" y que se inspira en las pinturas de Hartmann, un pintor ruso de quien pocos se recuerdan de su nombre, como no sea que ha pasado a la posteridad por la belleza de la partitura escrita por el músico (Kandinsky hizo en Rusia una representación teatral de esta obra, pero al parecer, sin mayor éxito).

"Los artistas —decía Pablo Burchard— son seres que no tienen nada que ver con el común de las gentes".

Para su expresión están siempre en constante búsqueda e investigando en técnicas nuevas que les permitan añadir elementos originales e inéditos a sus creaciones. Tenemos el ejemplo de Scriabine, que utilizó la luz en su Sinfonía "Prometeo" (haces de luz coloreada), para dar la impresión del movimiento real. Picabia había pensado en "máquinas irracionales". También otro artista creó las "Esculturas hidráulicas" y un francés, Aubertin, empleó cerillas en sus "cuadros" y también fuego auténtico para conseguir un verdadero espectáculo pirotécnico. Del mismo modo el belga Schoeffer añade a sus esculturas resplandores luminosos y música incidental, idea que llama "espaciodynamismo" y que define como "integración constructiva y dinámica del espacio en la obra plástica". (Cuando se ejecuta la música "Himno al sol", la obertura de la Ópera "Iris" de Pietro Mascagni, la gran lámpara central del teatro y todas las luces de la sala se van encendiendo gradualmente hasta alcanzar su mayor resplandor cuando se llega al acorde final).

La obra de Haendel titulada "Música del Fuego" se interpreta encendiéndo fuegos artificiales durante su ejecución. Igual que en la obertura "1810" de Tchaikovski se hacen disparar rifles y cañones al final de su interpretación.

Estetas y filósofos se han preocupado de analizar en profundidad la unidad de las artes. Charles Lalo ha elaborado una clasificación fundándose en lo que denomina "la psicología de la forma o de la estructura". "Las formas del arte —escribe— pueden ser distinguidas por una especie de complejidad particular que las caracteriza: la de un contrapunto polifónico. Cada obra artística —agrega— es una superestructura de escalas sonoras, de ritmos, de intensidades, de sugerencias que son infraestructura que el músico aprecia, por una parte, en bloque como un complejo orgánico y, por otra parte, cada uno separadamente (porque ellas son esencialmente heterogéneas: es esta misma armonización de la heterogeneidad la que constituye el milagro vital de todo arte)".

Croce sostiene que no existen problemas específicos de las distintas artes. "El arte es intuición —afirma—. Y la fuerza intuitiva no es ni poética ni es tampoco musical o arquitectónica ni algo puramente aislado, sea lo que fuere, sino que es todas estas cosas conjuntamente, formando una unidad indivisible".

Finalmente, citemos a Francesco Flora, quien señala que el arte sólo puede dividirse en distintas artes para fines prácticos y de comodidad. "Colores, palabras, sonidos, etc.; todo esto no son sino metáforas, desdoblamientos físicos de la realidad espiritual (es decir, en la vivencia estética). Entre una canción de Pergolesi y una pintura de Rafael no hay otra diferencia que la que entre ellas establecen las individualizaciones. Una combinación de colores es algo perfectamente comparable a una combinación de sonidos. Una pintura es un ritmo de colores dentro del espacio. Sonidos y colores son perfectamente iguales siempre y cuando sean combinaciones de estados de ánimo".

Frente a estos pensadores que defienden la unidad de las artes, hay otros que critican estas afirmaciones señalando que ónticamente existe gran diferencia entre una escultura, por ejemplo, y una composición musical.

En todo caso, resulta muy evidente que en el mundo de la creación artística coexisten materia y espíritu, y que en el caso de la pintura y la música, si bien la una se desenvuelve en el espacio y la segunda en el tiempo, hay apenas una línea divisoria que las separa.

Ambas no pretenden sino que una comunicación entre el creador y quien habrá de recibir dicho mensaje.